

Desde la otra orilla llegó Antonio Pereira

Omar Khan I.

Foto: Luis Vallenilla

El escritor español estará mañana en la entrega de los Premios de Narrativa Breve organizados por el ITI y tendrá varios encuentros con estudiantes y escritores del país. Aunque su obra no es muy conocida en nuestro país, en España goza de reputación como cuentista, donde ha tenido éxito su selección "Picassos en el desván"

Para ser escritor hay que nacer con un mínimo de sensibilidad y predisposición a la desdicha, porque el que nace sensible va a sufrir bastante en la vida. El resto tiene que hacerse observando y leyendo".

El que así habla no podía ser más que un practicante del difícil oficio de escribir: Antonio Pereira, un nativo de la española Villafranca, que con sus siete décadas de vida encima, tiene todavía suficiente ánimo como para detenerse en una calle de Madrid, sacar sus borradores y apoyarse en la pared para cambiar ese adjetivo que no expresaba lo que quería decir en uno de sus cuentos.



Hoy está en Venezuela y la Embajada de España, a través del Instituto de Cooperación Iberoamericana (ITI), le ha organizado la Semana del autor Español, cuya agenda contempla una serie de actividades que incluyen un "Encuentro con los Editores" en la Sede de la Cámara Venezolana del Libro mañana a las 10 a. m., la entrega de los Premios de Narrativa breve patrocinados por la Embajada ese mismo día a las 7.00 p. m., así como también encuentros con estudiantes venezolanos del Pedagógico de Maracay (sábado 6); de la Escuela de Letras de la UCV (lunes 8), de la Universidad Experimental Libertador de Maracay (viernes 5) y uno con los escritores venezolanos (miércoles 10). Además, ofrecerá su conferencia "Confesiones de un escritor de la otra orilla" el martes 9 a las 6.00 pm, en la Sala A del Centro Rómulo Gallegos.

Aun cuando no es muy conocido en nuestro país. Antonio Pereira ocupa un alto lugar entre los escritores contemporáneos españoles. Autor de tres novelas y gran cantidad de poemas, es el cuento el que le ha ofrecido mayores satisfacciones en su vida de escritor, destacando con fuerza sus selecciones "El síndrome de Estocolmo (1988), "Cuentos para lectores cómplices" (1989) y particularmente

"Picassos en el desván" (1989).

Desde el mar de Tasmania

"No tenía pensado venir ahora mismo a Venezuela -confiesa el escritor-, ni siquiera se decir por qué he venido. Me llamaron en un otoño español y me invitaron".

Sin embargo se decidió a venir a este país, que como buen escritor, lo conocía sólo a través de "la imaginación y la toponimia".

-Desde niño he sido muy sensible a las palabras de los países. Nada, en toda mi infancia, me emocionó más que el mar de Tasmania y si me dan un mapa en este momento, no sabría dónde ubicarlo. A uno le quedan grabadas palabras mágicas. Barquisimeto, por ejemplo es una palabra linda, y es probable que en este viaje no vaya a Barquisimeto, pero alguna vez a un personaje mío le pasará algo en Barquisimeto, y les prometo que será algo agradable",

Con cierta modestia, Pereira se refiere a la conferencia que tiene pautada en el Celarg para el próximo martes. "Haré lo mejor que pueda. A mí me gustan las reuniones alrededor de una mesa. No soy erudito ni maestro, sólo un trabajador de la pluma y me siento mejor en mi taller con mi mesa-camilla cuadrada como la que tenía Unamuno, que en una tribuna"

Se confiesa "confluido" -que no influido- por la obra de Vargas Vila y por la de ese maestro que se llamó Ramón María del Valle Inclán aunque más recientemente se haya sentido particularmente atraído por Álvaro Cunqueiro, "ese gran mentiroso, que no contaba cosas reales sino verdaderas".

Trabajar con las palabras le ha hecho entender la importancia que ellas tienen y lo que pueden connotar en un momento determinado. Asegura que no es lo mismo escribir "gracias, es muy amable trayéndome flores" que "gracias, es muy galante trayéndome flores". Y aunque eso al lector lo tenga sin cuidado, para él tiene una importancia vital. Será por eso que hasta el último momento revisa y cambia los originales de sus textos.

Tampoco le gusta hablar de inspiración. "En un cuento hay una especie de vibración, no de inspiración que es algo muy elevado, yo nunca he sentido mi silla levitar aunque hay momentos mejores que otros".

Asegura enfático que no usa la computadora, en parte porque ni siquiera sabe cambiar la cinta de la máquina convencional. "Yo con una pluma estilográfica que

ruede bien tendré hasta el fin de mis días. Suelo utilizar tijeras y goma de pegar para trabajar mis textos y luego los fotocopio, Creo sinceramente, que uno de los mejores inventos del mundo es la fotocopidora".